

LA MARCHA DEL PAKISTAN HACIA UN FUTURO MEJOR

PAKISTÁN, REPÚBLICA

EL día 23 de marzo se inauguraba formalmente la República Islámica Pakistán (1). La Asamblea Constituyente del país aceptó el Proyecto de Constitución el 29 de febrero; y la medida recibió el asenso del Gobernador general el 2 de marzo. Esta Asamblea eligió como Presidente de la República al Gobernador general, General Iskander Mirza. Tal personaje desempeñará el cargo desde el 23 de marzo hasta que tengan lugar las elecciones generales; después de las cuales será elegido un nuevo Presidente, conjuntamente, por el Parlamento central y las Asambleas provinciales del Pakistán del oeste y del Pakistán Oriental. Durante tal período, la Asamblea Constituyente actuará como un Parlamento interino.

* * *

¿Cómo valorar tal acontecimiento? Primeramente, como una muestra de la flexibilidad de la estructura de la Commonwealth. (Se ha

(1) Advirtamos que nuestro interés sobre el Pakistán no tiene un carácter ocasional: la declaración de República Islámica, por ejemplo. A principios de 1955, el semanario *Mundo* insertaba dos artículos nuestros en torno a la estructura interna del país y a su política exterior (en los números 765 y 767). Sin mencionar otras pruebas anteriores de nuestra atención hacia esta nación oriental u otras muestras recientes (así nuestra disertación en el Seminario de Estudios Internacionales de la Universidad de Zaragoza).

Desde luego, no hay posibilidad de dar entrada, en el marco de una breve nota, aun en dosis comprimida, a todos los perfiles de la dinámica pakistaní. Algunos, como el del comercio exterior o el de la política extranjera, sólo son mencionados. Otros, como el del comunismo, el del tradicionalismo y el de las élites occidentalizadas, quedan para otra ocasión. Unos terceros, los damos por conocidos por el lector.

hablado, con razón, del *Adaptable Commonwealth*.) En segundo lugar, como la manifestación de una madurez política del Estado. Ciertamente, la política de Karachi conoce las tensiones externas (con la India —en el caso de Cachemira, particularmente—; con el Afganistán —en el asunto de las zonas tribales—). Pero también muestra un notorio dinamismo exterior (a través de su pertenencia a los Pactos de Bagdad y del Sureste de Asia). Y aun se perciben los halagos soviéticos (puestos de relieve con la visita de Mikoyan).

PECULIARIDADES DEL PAÍS

Mas, por encima de los signos negativos y positivos de su proyección exterior, conviene estimar los integrantes de su entramado interno, testimonio fiel de su personalidad político-económico-social.

Conocidas son las características generales del país: su singularidad geográfica (dos partes separadas por un millar de millas); el carácter del Estado (deliberadamente creado no sobre bases económicas, lingüísticas o raciales, sino sobre unidad religiosa); el significado de su población (la mayor nación musulmana, con más habitantes que la parte blanca de la Mancomunidad).

No es cosa de entrar en el detalle de la génesis del Pakistán. Baste señalar que, en un principio, la acción específicamente musulmana se confunde con el movimiento en pro de la independencia de la India. Los asuntos de la *partición* de Bengala, en 1905; de la aparición de la Liga Musulmana, en 1906, y de la revocación de la división de Bengala, en 1912, resultan índices de la estructuración de una mentalidad política musulmana, que había de converger en el período 1920-1940, «período como de guerra civil entre hindúes y musulmanes, interrumpido por breves intervalos de paz armada». La explotación de esos sentimientos culminaba en la propaganda del poeta Iqbal, proclamando que el Islam estaba en peligro, y de Ali Jinnah, quien en su discurso de Lahore sintetizaba el nuevo pensamiento político: «Los hindúes y los musulmanes pertenecen a dos diferentes filosofías religiosas, costumbres sociales, literaturas... Verdaderamente, a dos civilizaciones distintas que están basadas en ideas y concepciones en pugna...»

Empero, más allá de pormenores que no son de este lugar, urge

registrar las afirmaciones que explayara Nehru en 1936: «La nación musulmana en la India es una nación dentro de la nación, pero ni aun compacta, sino vaga, esparcida, indeterminada. Políticamente, la idea es un absurdo. Económicamente, fantástica.»

LA REALIDAD POLÍTICA. LOS DOS «PAKISTANES»

Y he aquí que, hasta el presente, las aseveraciones del dirigente hindú no han tenido realidad en la práctica. En la esfera política, la nación pakistani se ha mostrado como una evidencia. En el campo económico ha conseguido dar fundamento a su existencia nacional.

Ciertamente, que, desde el alumbramiento del Estado, en 1947, no todo han sido bienandanzas, ni mucho menos. En ocasiones, el panorama político se ha visto ensombrecido y, a veces, la trayectoria económica ha tomado derroteros difíciles.

Ahora bien, en este asunto, como en otras muchas cuestiones de la vida, hay que saber deslindar: percibiendo los problemas de matiz momentáneo, para diferenciarlos de los de cariz permanente, más o menos permanente.

No debe silenciarse que el país ha aguantado el tremendo cataclismo económico de la partición y el asentamiento de millones de musulmanes de la India; que aceptó con más calma de lo que cabría esperarse el choque político del asesinato del *Premier* Liaquat Ali Jan; y que su unidad se ha visto fortalecida por el *emocionalismo* del asunto de Cachemira; o que haga frente con realismo al flagelo de las continuas inundaciones.

Pero hay crisis de otro tipo. Una, y bien representativa, lo fué la cuestión del idioma. Nunca en la historia de Asia ha causado tanta discordia un asunto de lengua nacional. Sin embargo, esta cuestión encerraba un fondo de diferenciación entre las dos porciones integrantes del Estado, la del Este y la del Oeste.

Por un lado, el Pakistán Occidental hablando el *urdu*, cuenta con una tradición militar; forma una zona homogénea; goza de un excedente de arroz; constituye la fuente del elemento humano del ejército, de los funcionarios y de la mayor parte de la intelectualidad.

Por otra parte, el Pakistán Oriental, ocupando el 15 por 100 de la superficie del Estado, alberga a unos tres quintos de la población

total; posee casi el monopolio mundial del yute; está integrado por un 70 por 100 de musulmanes, ya que dentro de él habita una notable minoría hindú; presenta un bajo nivel de renta y una pequeña clase intelectual de tipo militante; siendo el idioma el bengalí.

Volando de Karachi a Dacca, se pasa de un país árido, donde el camello es el principal medio de transporte, a una región de hombres altos, a un país de grandes ríos, donde durante las lluvias el transporte de pueblo a pueblo y de casa a casa se hace por embarcación, donde los hombres son pequeños, de cara ancha y barbudos... El Pakistán Occidental está orientado hacia el Cercano Oriente, el Pakistán del Este irrevocablemente es parte del Sureste Asiático.

El caso es que entre las dos regiones han aparecido las divergencias; algunos han hablado de *hendidura*. Lo cierto es que se ha asistido a desavenencias maniobradas por políticos jugando con el orgullo regional. La cosa no es nueva.

Durante la campaña electoral de 1954 en el Pakistán Oriental, uno de los temas principales fué el de mayor autonomía para la región.

«El bengalí es extraño al espíritu del Pakistán», se ha comentado. Véase otra afirmación: «El urdu tiene todos los efectos *armonizantes* para crear una nación unificada.» Pero un periódico del Pakistán del Este aseguraba: «El bengalí representa las aspiraciones de la mayoría. No es un dialecto. Es un lenguaje con una historia más profunda y mayor que la del urdu...» En esta coyuntura, el Primer Ministro sugirió un compromiso: dos lenguas nacionales. Así se superó esta dificultad: con la declaración gubernamental, del 7 de mayo de 1954, de dos idiomas nacionales, el urdu y el bengalí. Por más que se hiciese oposición a tal medida en el Pakistán Occidental. (No obstante, téngase presente el papel concedido al idioma inglés en las normas constitucionales pakistaníes.)

Y en las elecciones de marzo de 1954, en el Pakistán del Este era derrotada la Liga Musulmana, gubernamental. Y ese mismo año conocía la agitación social en Bengala Oriental.

¿Llevaban unos y otros sucesos a la disolución por el orden central del Gobierno de la Provincia Oriental y a la declaración, en octubre, del estado de *urgencia nacional* y a la disolución de la Asamblea Constituyente? El 8 de noviembre de 1954 el semanario esta-

dounidense *Time* afirmaba que esta nación pasaba de una democracia inestable a una dictadura militar de mayor estabilidad...

El 3 de junio de 1955 era restablecido el Gobierno parlamentario en el Pakistán del Este.

La nueva Asamblea Constituyente —cuya convocatoria fué ordenada por el Gobernador general— empezó su primera reunión en Murree, en el Pakistán Oriental, el 7 de julio. (No olvidemos que el Tribunal Federal había declarado el 10 de mayo la *legalidad* de la actuación del Gobernador general en la disolución de la Asamblea.) Las elecciones para setenta y dos de los ochenta puestos habíanse celebrado el 21 de junio. Las Asambleas Legislativas provinciales habían actuado como colegios electorales. (Los ocho puestos restantes correspondían a los Estados y a las zonas tribales del Pakistán del Occidente.) La representación de los partidos en esas elecciones se indica a continuación:

	Pak. del Oeste	Pak. del Este	Total
Liga Musulmana	24	1	25
Independientes de la Liga Musulmana ...	3	1	4
Frente Unido	0	16	16
Liga Awami	0	12	12
Comunistas	0	1	1
Otros musulmanes	3	0	3
Minorías	2	9	11
<i>Total</i>	32	40	72

Adviértase la composición de los sufragios emitidos en Bengala Oriental: asaz reveladora...

Y el 12 de agosto se formaba un nuevo Gobierno bajo la presidencia de Chaudhri Mohamad Ali, compuesto de miembros de la Liga Musulmana y del Frente Unido. (En un radiomensaje a la nación, el nuevo Primer Ministro resaltó la necesidad de un *Gobierno nacional* y declaró la esperanza de que la Liga Awami se uniría a él.)

Una realidad indubitable e indubitada: el Gobierno se preocupa por el Pakistán Oriental. Karachi destaca la participación de Bengala Oriental en el progreso planificado del país e insiste en la precisión del desenvolvimiento del Pakistán del Este. Concretamente, el Presidente de la República afirmaba, en su primer discurso, nítida-

mente: «El Gobierno ha dado seguridad de que encontrará el dinero necesario para todo proyecto relativo a la producción... del Pakistán Oriental.» Y se ha tratado de presentar la Constitución de la nación como el resultado de *los esfuerzos combinados* de los representantes de las dos provincias, en un pie de igualdad y en un espíritu de cooperación mutua (así, el *Times* de Karachi, del 10 de enero; o, también, el *Morning News*, de la misma fecha).

En este punto, no podemos menos de recordar que, hoy día, el Pakistán forma un entramado federal *bipartito*. Ha superado la fase *pluripartita* de sus inicios. La Asamblea Constituyente decidía el 30 de septiembre la integración de las partes componentes del Pakistán Occidental en una sola unidad administrativa, recibiendo el asentimiento del Gobernador general el 3 de octubre. La nueva provincia nació el 14 de octubre de 1955. Y tal unificación era considerada por el Primer Ministro como «un acto de fe».

LOS IMPERATIVOS ECONÓMICOS

Así, pues, existen —en forma más o menos pronunciada— divergencias entre los integrantes del cuerpo político pakistaní. Mas, a veces, ellas en sí no son suficientemente expresivas. Hay que ir en pos de los elementos de la trabazón económica, sobre las que emergen las expansiones políticas.

El primer problema económico es la pobreza. La renta por cabeza es, en el presente, de unas 250 rupias (una rupia = 30.225 cents. U. S. A.) (2). Está entre las más bajas del mundo: frente a la de los Estados Unidos (de 6.230 rupias); la del Reino Unido (de 2.500) o aún la de Turquía (de 560).

A esto se une el incremento de población, con todas sus secuelas, fácilmente perceptibles: en el Pakistán Oriental no hay nuevas tierras que puedan ponerse en cultivo; mientras en el Pakistán Occidental el problema no es de tierras, sino de agua. (Cuéntese que la mayor parte de la nación es de estructura agraria y que el 80 por 100 del conjunto humano resulta analfabeto.) En resumen, estamos ante un grave problema de población. Registremos que el conglomerado

(2) En agosto de 1955.

humano pakistaní aumenta anualmente en un millón de almas, incrementándose el contingente de la mano de obra en unas 200.000 personas. Debe aprehenderse el significado de estas urgencias. Máxime cuando ha existido una situación de subempleo. Tomemos un perfil de tal panorama. En una investigación llevada a cabo por Ali Asghar Jan en el Punjab Occidental, se ha comprobado que sobra el 56 por 100 de la mano de obra masculina (a partir de los doce años de edad.)

Notemos, conjuntamente, el proceso de superpoblación de las grandes ciudades. Karachi, por ejemplo, ha pasado, desde la independencia, de 360.000 habitantes a 1.300.000. Aquí, el problema de la vivienda constituye una cuestión difícil —y aun muchos policías están viviendo en malas condiciones higiénicas—.

Como en otros países asiáticos, se ha pensado en el planeamiento demográfico, encaminado a controlar el aumento de población. Pero tal tendencia cuenta con pocas probabilidades de éxito en tierras pakistaníes.

Y esto no es todo. Otra seria cuestión creada por los dirigentes pakistaníes se centra en las grandes desigualdades en la distribución de la propiedad y de los ingresos.

Además, hay que contar —en otro aspecto— con la existencia de una maquinaria administrativa relativamente débil, acoplada sobre una urdimbre demográfica iletrada y ampliamente dispersa. Ello implica que el control gubernamental no siempre pueda operar eficientemente: surge el problema de la corrupción y del nepotismo en la vida pública (al que se refería el Primer Ministro del país el 22 de mayo de 1953).

PROYECTOS ECONÓMICOS

Ahora bien, en los documentos oficiales se deslizan expresiones como conciencia nacional, solidaridad nacional, cohesión nacional, unidad nacional. ¿Qué implica todo ello?

Quizá se resuma una parte de las aspiraciones de la nación en los siguientes asertos, extraídos de una publicación del Gobierno pakistaní: «Progresivamente, el Pakistán se ha movido en dirección hacia un *Welfare State*, trabajando más y más por el hombre común, el hombre de la calle.»

Se cree que sólo por un proceso de industrialización podrá aumentarse la riqueza del país y elevar el nivel de vida de las masas. (Véanse las palabras pronunciadas por el Primer Ministro en un discurso radiodifundido el 1.º de junio de 1955.) Y con ese fin se ha dado prioridad al desenvolvimiento de la industria.

Ahora bien, teniendo en cuenta la situación originada por la guerra de Corea, Karachi consideró necesario concentrarse sobre ciertos proyectos, con el objeto de que el país alcanzase la autosuficiencia en las esferas más importantes. A este fin se estableció un *Two-Year Priority Plan*, en 1951.

Señalemos otras realidades: la Corporación de desenvolvimiento industrial (que empezó a funcionar en 1952); la Junta de planificación (creada en julio de 1953); el Consejo Nacional Económico (previsto por la Constitución); y el estudio de un Plan quinquenal. Unos justifican todo esto por las condiciones del país —poco favorables a la iniciativa privada—, por la insuficiencia del ahorro y por la escasez de industriales. Aunque también se hayan vertido juicios en contra de la llamada «burocracia industrial».

REALIZACIONES EN LA ESFERA ECONÓMICA

Ya se conocen los resultados del desenvolvimiento del país. Empezando como una nación predominantemente agrícola, hace nueve años, Pakistán ha completado su transición a un Estado semi-industrializado. (Así lo aseguraba el Ministro de Hacienda, disertando sobre el presupuesto 1955-1956.)

Entre 1950 y 1955 ha habido un incremento en la producción industrial del 350 por 100. Tomando el índice del año 1950 como igual a 100, los índices correspondientes a la producción de diecisiete industrias principales son los siguientes: 125, para 1951; 160, para 1952; 235 para 1953; 285, para 1954.

Entre los aumentos más notables que han tenido lugar en la fase 1950-1954, están: incremento del 52 por 100 en petróleo; del 63 por 100 en cemento; del 130 por 100 en azúcar; del 347 por 100 en tejidos de algodón.

Al tiempo de la partición, difícilmente podía mencionarse una industria que mereciera este nombre. Hoy, el Pakistán es autosuficien-

te en telas ordinarias y de tipo medio, en papel de escribir y en zapatos. Es más que suficiente en artículos de yute. Se aproxima a la autosuficiencia en cemento y en ciertos artículos químicos esenciales. También se ha registrado un notable progreso en la manufactura de artículos de lana y en el azúcar.

* * *

El informe publicado por la Misión británica dirigida por Lord Burghley señalaba, después de un estudio de las posibilidades industriales del Pakistán, que las dos condiciones preliminares, indispensables, para todo desarrollo de la industria eran: energía barata y más abundante y transportes más adecuados. De ahí la importancia de los pantanos —para la industria y para la agricultura, a la vez—.

Citemos el programa de prioridad de energía térmica, para la generación de 140.000 kilovatios. Actualmente, la capacidad de potencia térmica se ha triplicado desde la independencia (197.000 kvs.). En la esfera de la energía hidroeléctrica se ha pasado de 10.000 kvs. a 62.000. Habiendo proyectos que elevarán la capacidad en 718.400 kvs.

La producción de carbón ha sufrido un descenso: 331.964 toneladas, en 1949; 600.000, en 1952; 583.787, en 1953; 553.745, en 1954. Ello se ha debido a la limitada demanda indígena. Se confía en una expansión, con la industrialización futura.

También ha aumentado la producción petrolífera: de 33.400 barriles, en 1947, a 1.700.000, en 1954. Y se concede valor al campo de gas de Sui.

Se ve que la producción carbonífera y la de petróleo no son grandes. Los recursos hidroeléctricos son mayores y sobre ellos fundamenta el Gobierno la puesta en marcha de su programa industrial.

ADVERTENCIAS

Pero, asimismo, se impone otra certidumbre: saber elegir. Por ejemplo, hace un par de años se criticaba la creación de las «Pakistan International Airlines», aduciendo que las necesidades del país eran de tractores y camiones y no de «Super-Constellations»...

Esto último es fácil de explicar. Se ha sostenido por dirigentes de la oposición que la mayoría de la riqueza del Pakistán marcha hacia las manos de los trabajadores industriales y de la población urbana (a tono con el censo de 1951, sólo el 10,4 por 100 de la población es urbano). Y los portavoces de la oposición han resaltado que los efectos de una excesiva importancia a la industria condujeron a la crisis alimenticia de 1953, de la que se salvó la nación solamente por la ayuda estadounidense.

En fin, en 1954 los cultivadores de yute, algodón y los otros trabajadores rurales no concentraban más que el 4 por 100 de la renta nacional y de la ayuda exterior... Y en ese mismo año, los ingresos anuales por cabeza, en las zonas campesinas, eran de treinta dólares. Urgen los cambios.

ATENCIÓN HACIA LA AGRICULTURA

Hay que saber a qué atenerse. El agricultor merece la atención. En el lapso de 1949-53, la agricultura aportó entre el 70 y 71 por 100 de la renta nacional total. (La segunda contribución viene del sector comercial, con un porcentaje del 10 por 100; después, los servicios y *manufacturas*, con el 9 por 100 y el 6,5 por 100.)

A fin de cuentas, ha de tenerse presente que el yute y los artículos del yute forman el 50 por 100 de los fondos de cambio extranjero del Pakistán. (De esta materia prima depende la existencia del 90 por 100 del pueblo de Bengala Oriental. De pasada, digamos que las principales exportaciones del Pakistán son: el yute, el algodón, la lana, el té, las pieles y los cueros.) Aparte del relieve del contingente laboral campesino, la fuerza de la mano de obra se distribuye del modo siguiente: 17.128.000 personas dedicadas a tareas agrícolas, y 5.571.000, a trabajos no agrícolas.

Ahora bien, no es bueno dislocar las cosas, hacer de equilibristas del sofisma. Hemos de admitir que las economías basadas en unos cuantos productos agrícolas son excesivamente vulnerables. La derivación lógica —casi una exigencia— es el anhelo de una diversificación de su estructura económica. (En otros lugares, nos hemos referido a distintos casos iberoamericanos del mismo signo.) La economía del Pakistán, siendo éste ante todo un país agrícola, se ve sometida

a las altas y a las bajas relativas a los precios y la venta de las materias primas. Y nada más natural que la política de Karachi haya sido en el curso de los años de independencia la de transformar progresivamente la trabazón económica nacional, a fin de que resulte menos sensible a las fluctuaciones del mercado internacional.

Y vemos que, en una ruta de ponderación, se reconoce actualmente por el Gobierno pakistaní que el desenvolvimiento agrícola continúa siendo un eslabón vital en la cadena de políticas formuladas para asegurar la prosperidad del país.

¡Bien justificadas están tales estimaciones! Véase cómo se resumía el panorama agrícola del Pakistán por el Ministro de Agricultura, en un discurso pronunciado el 30 de mayo de 1955: pobreza de los campesinos, débil rendimiento de la tierra, fragmentación de las propiedades y analfabetismo.

Y en el mundo agrícola se acude a una variedad de medios. Fuera de la extensión de las facilidades de riegos, de la introducción de mejores métodos de cultivo y del uso de equipo mecánico y de fertilizantes, se utilizan las cooperativas (sólo gozan de ellas un 12 por 100 del elemento campesino y muy parcialmente); las campañas de aumento de la producción (la del algodón, en 1955); las experiencias (para acrecentar la cantidad de arroz y mejorar su calidad); las investigaciones (para la fabricación de azúcar de remolacha); los organismos especializados (Comité Central del Algodón, Comité Central del Yute, Institutos de Investigación del Algodón y del Yute); el estímulo a la confianza propia (programa de desenvolvimiento agrícola-industrial); y, en otros rumbos, formación de reservas alimenticias.

EL PROBLEMA EDUCATIVO

«La industrialización y la educación deben recibir conjuntamente la primera atención del país», aseguraba el Gobernador del Banco del Estado del Pakistán, en agosto de 1950.

Para dar la razón a la segunda parte de esa aseveración, es suficiente con observar que los *alfabetizados* sólo comprenden el 18,9 por 100 de todo el país (en el elemento femenino, un 1 ó un 2 por 100). Fácil es aprehender lo que implica un estado de ese estilo, unido al bajo nivel de vida: ello hace que pocos hogares pakistaníes

sean capaces de proporcionar un ambiente adecuado para el desarrollo mental y físico.

Aparece el problema de la educación. El Plan sexenal se proponía la apertura de unas 24.000 escuelas primarias, con una capacidad de treinta y siete millones y medio de alumnos; de forma que en 1957 recibirían instrucción primaria las dos terceras partes del núcleo infantil de la nación. Empero, anotemos que en 1953 los dos tercios de los niños del Pakistán no acudían a la escuela. (En 1955, las esferas gubernamentales daban la cifra de 42.474 como el número de escuelas primarias pakistaníes).

Mas al problema financiero se añade otro: la falta de maestros entrenados. El panorama escolar pakistaní se ha trazado con tintes sombríos. Mencionaremos el discurso que la Begum Liaquat Ali Jan pronunciaba, en la sociedad pakistaní de Londres, el 22 de abril 1953.

* * *

Concluyamos. El país puede mostrarse orgulloso del camino recorrido. Ciertamente que queda mucho por realizar. En 1953, en Bengala Oriental había un médico por cada grupo de 100.000 habitantes. Pakistán ha aumentado su producción alimenticia en un 20 por 100 con relación a la anteguerra, pero la ración media por cabeza es, en la hora presente, un 10 por 100 menor que hace quince años. Podría continuarse así, pasando revista a otros muchos puntos.

Mas tal vez quepa cerrar este rápido esbozo con un pensamiento del *Quijote*: «Vale más buena esperanza que ruin posesión...»

LEANDRO RUBIO GARCÍA